



El tema central del n° 5 de la *RAIE* nos introduce en un campo de la docencia, la investigación y la comunicación extremadamente controvertido. Así, resulta obligado remitirse a la famosa polémica en la que intervinieron Vicente Fidel López y Domingo F. Sarmiento, por un lado, y Andrés Bello con sus discípulos, por otro, y que conmovió a la intelectualidad de Chile en 1842. Se trataba de la relación entre las transformaciones de la lengua, y tuvo repercusiones en la enseñanza del lenguaje. López y Sarmiento proponían que se dejaran ingresar a la lengua las expresiones surgidas del habla común; Bello defendía la conservación del castellano culto bajo las reglas de la Real Academia Española y aborrecía los neologismos, aunque aceptaba cambios en el desarrollo histórico de la lengua. Sarmiento, en cambio, descalificaba la cultura hispanoamericana y bregaba por permisos a la influencia de lenguas europeas. Un análisis detallado de la polémica nos permite encontrar que son varios los problemas que

condensa. ¿La escritura debe ser una reproducción del habla o por el contrario esta debe adecuarse a las reglas de la escritura? ¿Es posible la unidad de una comunidad nacional si se permite la pluralidad lingüística? ¿Deben censurarse las actitudes de las nuevas generaciones dirigidas a los usos de la lengua?

La cuestión de la lengua no abarca solamente temas académicos o pedagógicos, sino que –como ha dicho la pedagoga mexicana Alicia de Alba respecto al curriculum– es un campo de lucha. Aun así, atravesando opiniones, prácticas y directivas metodológicas y político-educativas distintas, la Argentina logró tempranamente alfabetizar casi a la totalidad de su población, e incluso alcanzó, a mediados del siglo XX, la universalización de la educación primaria. Ese éxito no debe desmerecerse, pero tampoco es dable ocultar la existencia de dispositivos de exclusión (inherentes a los sistemas escolares modernos) en las escuelas públicas y privadas. Si volvemos a la polémica entre



Bello y Sarmiento, advertiremos que los polemistas excluían de toda consideración a las lenguas aborígenes, y que sus admisiones o rechazos de usos innovadores de la lengua resultaron discriminadores de distintos sectores de la población. Quienes cursamos la educación formal hace más de medio siglo, recordaremos las diferencias entre el lenguaje “culto” impuesto en la escuela (donde no era permitido el tuteo entre generaciones y se exigía pronunciar de manera distinta las letras *c*, *s* y *z*) y el que practicábamos en la vida familiar y barrial, el lenguaje corriente de los sectores populares, el de los sectores medios y la jerga pretendidamente aristocrática de la oligarquía. La enseñanza de la lengua ha sido un factor decisivo de unidad nacional, pero no indemne a los dispositivos de discriminación de la escuela moderna. Los métodos de enseñanza llevan inscriptos ambos procesos.

En 1962, la editorial Kapelusz publicó un libro de la educadora Berta Braslavsky titulado *La querrela de los métodos en la enseñanza de la lectura*.<sup>1</sup> Polémica, convencida de la necesidad de asentar la enseñanza de la lengua sobre bases científicas y a la vez de otorgarles prioridad a los problemas sociales, Braslavsky inició una nueva etapa de discusiones sobre el tema. En los años sesenta aquellas se centraban en la oposición entre el método global y las variantes más tradicionales, pero se fueron desplazando hacia la

prioridad de enseñar, dada la existencia de sectores desfavorecidos, frente a la postura que sostenía la centralidad del proceso de aprendizaje, basada en la teoría psicogenética de Jean Piaget. Los importantes avances que produjo este último enfoque sufrieron transposiciones didácticas discutibles, que motivaron señalamientos sobre la insuficiencia epistemológica y metodológica de aquella operación. A la vez debe destacarse que ambas posturas, pese a sus diferencias, se enmarcaban en el compromiso por la solución de los problemas educativos argentinos y latinoamericanos.

En las últimas décadas, las mencionadas opiniones –y muchas otras que no hemos señalado– estuvieron lejos de limar sus diferencias. Pero en la actualidad se enfrentan al avance de las propuestas conductistas que se apoyan en una versión particular de la neurociencia. El positivismo pedagógico más duro de principios del siglo XX, que leía en los resultados del aprendizaje del castellano los signos del origen social, la inteligencia y el pronóstico educativo de los alumnos, solo tuvo un triunfo parcial en su época. Pero el neopositivismo, alimentando al conductismo desde las calderas donde se gestó el neoliberalismo, ha tomado potencia e interviene en la discusión acerca de bases epistemológicas, políticas, métodos, sujetos, la vida de la lengua y su trabajo pedagógico. El lenguaje es una de las dos áreas que los poderes internacionales miden con mayor interés mediante pruebas estandarizadas, en relación con parámetros que profundizan los criterios homogeneizadores de la lengua y el avance del inglés como lengua franca.

1. Reeditado en 2015. Berta P. de Braslavsky, *La querrela de los métodos en la enseñanza de la lectura*, presentación de Pablo Pineau, Gonnnet, UNIPE: Editorial Universitaria, 2015 [N. de E.].



Al mismo tiempo, lenguajes ocluidos han ido tomando fuerza, así como nuevas modalidades del castellano –ahora cargadas ya no de galicismos sino de anglicismos– impactadas por el lenguaje de la tecnología, pero también dando lugar a las formas de comunicación como el lenguaje de señas, los lenguajes corporales y el lenguaje inclusivo de géneros. La educación bilingüe multicultural ha sido inscripta en la Constitución argentina, así como en muchas cartas magnas latinoamericanas.

Todos los movimientos del lenguaje mencionados lo son de las relaciones de poder y dan lugar a modificaciones en el campo de la lengua que resulta difícil dimensionar. ¿Cambiarán la historia, como ha investigado Bård Borch Michalsen que hicieron los signos de puntuación? Lo cierto es que en la mencionada discusión entre Sarmiento y Bello pocos eran los sujetos que tenían voces referidas a la lengua y a la enseñanza del lenguaje. Por el contrario, en la actualidad operan desde los excluidos hasta los poderosos dueños del mercado. Con mayor o menor fuerza, actúan movimientos de demanda de derechos por parte de los jóvenes, de comunidades, de los movimientos feministas y LGBTQ+, de personas con capacidades diferentes, que reclaman la inclusión de su

*palabra*. El mercado, con la publicidad, el control de las redes digitalizadas, el negocio de venta de todo tipo de programas educativos, opera para absorber a los sujetos demandantes, desdibujándolos al incluirlos en su propia escena.

La *RAIE* decidió abrir sus páginas para dar lugar a distintos y, en ocasiones, disidentes abordajes del tema principal. Se incluyen artículos que lo enfocan desde la sociolingüística, desde la psicogénesis, desde el ángulo de los derechos, desde el enfoque descolonial, desde la comunicación, desde las prácticas del lenguaje. No obstante, quedan innumerables visiones que será posible incluir en números posteriores de la revista. Como es habitual, la sección general contiene artículos referidos al conjunto de temas vinculados con la investigación y la práctica de la educación.

La *RAIE* agradece a María Inés Oviedo y Teresa Artieda su colaboración en la orientación de este número. Finalmente, la *RAIE* y cada uno de quienes fuimos amigos y compañeros de Licia López de Casenave, la despedimos con dolor. Licia fue la correctora de esta revista, así como de muchas otras publicaciones, y siempre valoraremos su seriedad profesional, su inteligencia y su colaboración con el equipo de trabajo.

*Adriana Puiggrós*

Directora de la *RAIE*

